

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 38 (2011)
Heft: 3

Artikel: OZ: Los partidos suizos y su financiación : las elecciones agudizan el debate sobre el dinero en la política
Autor: Lenzin, René
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-908736>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

Download PDF: 22.01.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

Las elecciones agudizan el debate sobre el dinero en la política

Los partidos de izquierda, diferentes expertos y las organizaciones internacionales exigen más transparencia en la financiación de los partidos y las campañas electorales. Hasta la fecha, todas las propuestas a este respecto han sido rechazadas por mayoría parlamentaria. Ahora, las iniciativas populares esperan fomentar el avance de esta petición. Por René Lenzin

«La campaña electoral más cara de todos los tiempos». Éste es el titular que los periódicos suizos publicaron a comienzos de año cuando algunos partidos hicieron público su presupuesto para las elecciones federales de este otoño. El Partido Popular Demócrata Cristiano (CVP, por sus siglas en alemán) habló de tres millones de francos, el triple que en las últimas elecciones en 2007. Para los liberales (FDP, en alemán) el importe ascendía a 2,6 millones, que entretanto ya han pasado a ser más de tres millones. Para «una actuación reconocible serían necesarios ocho millones», afirmó Vincenzo Pedrazzini como director de la campaña electoral del FDP, cinco millones son el mínimo absolutamente necesario. No obstante, estas cantidades son sólo los presupuestos de los partidos nacionales, a los que aún hay que sumar los gastos de sus secciones cantonales y de cada uno de sus candidatos.

Nadie sabe con exactitud cuánto dinero se gastarán los partidos en total. Para las elecciones de 2007, los expertos estimaron los costes de las campañas en cerca de 50 millones de francos. Para este año, creen que el importe será al menos el doble. No obstante, Suiza sigue manteniéndose muy por detrás de EE.UU., donde sólo para las elecciones a la presidencia se desembolsan cientos de millones de dólares estadounidenses. Pero aquí también aumentan continuamente los costes del marketing político y, con ello, la demanda de más transparencia sobre la procedencia de los fondos. Y es que, en cuanto a la publicación de los gastos políticos, Suiza también se encuentra a años luz de los estándares internacionales vigentes.

Sólo se conocen las contribuciones de los grupos parlamentarios

Sólo con las contribuciones de sus miembros los partidos no pueden financiar sus operaciones de campaña y votación, ya que con ellas se ingresa muy poco dinero en las cajas.

Lo mismo sucede con el Partido Socialdemócrata (SP, en alemán) y el de los Verdes (die Grünen), que dependen más de estas fuentes de ingresos que los partidos burgueses. Por este motivo, obligan a sus representantes en los puestos gubernamentales pagados y en el Consejo Nacional y el Consejo de los Estados a contribuir en la caja del partido. Para las campañas, todos los partidos dependen principalmente de donaciones, cuya procedencia sigue permaneciendo oculta debido a la falta de obligación de declaración. Sólo se observa un poco más de claridad en las contribuciones estatales de los grupos parlamentarios de las cámaras de la Asamblea Federal. Cada grupo, que tanto en el Consejo Nacional como en el Consejo de los Estados cuenta con cinco escaños como mínimo, obtiene un importe base anual de 144 500 francos, a los que hay que sumar 26 800 francos por miembro. El total de estas subvenciones ha aumentado hace poco de casi 5 a aproximadamente 7,3 millones por año.

En los últimos años ha habido varios intentos, sobre todo desde los círculos de la izquierda y los Verdes, de arrojar algo de luz sobre la financiación de los partidos. Se exigió, por ejemplo, que los partidos y los comités electorales declararan la procedencia de sus donaciones a partir de una determinada cantidad, que se recompensara con subvenciones estatales a aquel que diese a conocer el nombre de sus donantes o que los parlamentarios tuviesen que revelar su situación financiera personal. A los partidarios de estas propuestas les molestan, en particular, las donaciones de las empresas, que por lo general sólo recaen en los partidos burgueses. Según SP y los Verdes, poderosos grupos de presión, como los bancos o la industria farmacéutica, influyen indebidamente en la política.

También están molestos por las posibilidades financieras del Partido Popular Suizo (SVP, en alemán). Sus críticos reclaman que estos disponen de tres veces más dinero que

el resto de partidos juntos, dinero que los opulentos miembros del SVP invierten en las campañas. Si bien estos datos no se pueden comprobar, porque el SVP no permite examinar la contabilidad de sus campañas, sí es cierto que dispuso de medios para contienda electorales —como en la iniciativa contra la construcción de minaretes— sobre la expulsión de criminales extranjeros—, de los que sólo puede disponer una organización poderosa económicamente como la Federación suiza de empresas Economiensuisse. Proporcionar más transparencia es indispensable para una democracia operativa, afirman los partidarios de la obligación de publicación. Solo si los electores saben de dónde viene el dinero para las campañas, dispondrán de suficiente información para formarse su propia opinión. A menudo, la exigencia de transparencia está ligada al deseo de financiación estatal de los partidos, como sucede en muchos países occidentales. Se afirma que si se recibiesen contribuciones del erario público se podrían equilibrar las diferencias de cantidad entre las donaciones y aumentaría la igualdad de oportunidades en la competencia política.



No obstante, son precisamente esas contribuciones estatales a las que se aferran los oponentes de proporcionar más información como argumento principal. Según ellos, el deber de publicación no sólo constituye una violación de la esfera privada de los donantes y conllevaría a la reducción de sus ayudas, sino que también implica el apoyo estatal de los partidos, algo incompatible con el llamado principio de milicia o Milizprinzip suizo. Aún cuando en las filas burguesas se sigue criticando la considerable opacidad de este proceso, con este argumento se han conseguido paralizar todos los intentos de arrojar un poco de luz sobre la cuestión de la financiación de los partidos.

Crítica internacional

Suiza recibe críticas con regularidad por parte de gremios internacionales a causa de la falta de transparencia en la financiación de los partidos. Con ello, el país se expone a la sospecha de corrupción, censuran la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) y la organización no gubernamental Transparency International.

Pero ¿realmente es corrupto el sistema político suizo? Según Martina Caroni, profesora de Derecho Público en la universidad de Lucerna, el problema es «que no se puede responder a esta pregunta por falta de transparencia». Caroni considera que la política suiza no es corrupta, pero sí influenciable y esto lleva a perder la confianza básica en un sistema operativo: «Entre los electores se generaliza la sensación de que no se puede confiar en la política, precisamente por ser influenciable», afirma Caroni.

Asimismo, la recién elegida consejera federal Simonetta Sommaruga (SP) también parece haber reconocido la necesidad de actuar. Como ministra de Justicia, es responsable de responder a dichas cuestiones. Como parlamentaria, siempre ha apoyado la reivindicación de su partido de fomentar la claridad y la información. No obstante, el Consejo Federal ha manifestado estar en contra de la obligación de publicación. De ahí que Sommaruga actúe con cuidado y, por el momento, sólo haya encargado un dictamen en el que se compararán los modelos extranjeros de financiación de partidos.

Con mayor rapidez avanzan dos comités que pretenden conseguir más transparencia a través de iniciativas populares. Estos son, por una parte, el joven diputado de 31 años del SVP, Lukas Reimann, que pretende obligar a todos los parlamentarios a que hagan públicos sus ingresos y regalos. Debido a la presión que ejerce su partido, que hasta la fecha se ha opuesto a cualquier tipo de transparencia, Reimann se limita ahora a exigir la declaración de los ingresos adicionales y los regalos que estén relacionados con el mandato político. Pero sigue aferrándose a la exigencia fundamental de proporcionar más transparencia como representante de la llamada «generación Facebook». El apoyo de otros partidos de jóvenes ya lo tiene.

Por otra parte, los dos diputados del SP, Andreas Gross y Andi Tschümperlin, han lanzado una serie de proyectos de iniciativa. Su objetivo es presentarles a los ciudadanos diversas variantes para aumentar las posibilidades de éxito en las elecciones. Una variante de «acción mínima» prevé la obligación de publicación en donaciones a partir de una cantidad determinada. Una segunda variante completaría esta obligación con un límite máximo para las donaciones de particulares y empresas. La tercera variante apuesta por los incentivos y recompensaría a partidos y comités con contribuciones estatales si diesen a conocer la

procedencia de sus donaciones. Finalmente, la cuarta variante propone la financiación estatal de los partidos: los partidos que hiciesen pública su contabilidad y tuviesen como mínimo un escaño en el Consejo Nacional, obtendrían anualmente uno o dos francos por voto. Para finales de verano, Gross y Tschümperlin esperan haber creado un comité suprapartidista, corregido el texto de las iniciativas y difundido la recogida de firmas.

El dinero no lo es todo

Las intenciones de ambos socialdemócratas son claras: en la fase más caldeada de la contienda electoral quieren llamar la atención sobre el, a su parecer, problema de la poca transparencia y la preponderancia financiera del SVP. Realmente, el Partido Popular pone el listón muy alto y empuja al resto de los partidos a aumentar su presupuesto. Incluso a los Verdes, que para las elecciones de este año desembolsarán el triple o el cuádruple que en 2007. No obstante, con unos fondos de entre 100 000 y 200 000 francos, el presupuesto del partido nacional sigue siendo muy modesto.

Precisamente, el éxito reciente de los Verdes, y también del partido Verde Liberal, demuestra que en la política el dinero no lo es todo. En las elecciones gana aquel que da las respuestas adecuadas en el momento adecuado o aquel que sencillamente está de moda. El hecho de que el éxito electoral no se compra fácilmente también lo ponen de manifiesto los votos para las iniciativas sobre la custodia de seguridad o la prescripción de delitos, ambas peticiones impulsadas por comités de ciudadanos que no disponían de medios financieros significativos ni de estructuras profesionales, pero que con sus solicitudes parecen haber tocado la fibra sensible en ese momento.

Sobre todo cuando se obtienen resultados ajustados en las votaciones, el dinero puede ser decisivo para obtener el triunfo o la derrota; y, en las elecciones, no podrá determinar las tendencias generales, pero sí podrá influir en los hechos decisivos. «Si contáramos con el presupuesto del que dispone el SVP, podríamos ganar entre un dos y un tres por ciento de la participación de los votantes», afirma Ueli Leuenberger, presidente de los Verdes. Con los socialdemócratas Leuenberger sólo quiere asegurar, como mínimo, que los votantes sepan de dónde obtiene el SVP el dinero. Si se llevan a la práctica las iniciativas planificadas, estos mismos votantes decidirán si realmente quieren saberlo o no.